

complicada con grandes pápulas y pústulas, así como extensas úlceras.

La sarna, dice, no se cura jamás espontáneamente; precisa recurrir á medios terapéuticos.

En cuanto al tratamiento, dice, es conveniente curar las complicaciones que presente, cuando no sean de origen sífilítico ó escrofuloso, pues entonces, debido á lo largos que son los tratamientos de estas enfermedades, la sarna se desarrollaría de una manera grave é imponente.

El tratamiento interno de la sarna lo conceptúa inútil, á no ser que se presenten complicaciones en alguna víscera, y entra de lleno á exponer los diversos tratamientos á que se someten los enfermos de sarna, citando los siguientes: Pomada Helmerieh. (Método de Pihorel). Baños sulfurosos naturales y artificiales. Fumigaciones sulfurosas, pomada de Saubert. Linimento de Jade-lot, etc., etc.

Estudia detenidamente el tratamiento clásico de la sarna, que consiste en bañar al enfermo lavándole y friccionándole la piel con jabón blando, untando bien el cuerpo con pomada de Helmerich, y meterle otra vez en el baño para que no se enfríe, pues con el cuerpo untado de pomada, el baño no obra de modo alguno más que por su temperatura, conservando el calor del enfermo, y á la media hora se le lava otra vez con jabón blando. Dícese que con este tratamiento basta uno ó dos baños para curar á los enfermos. Manifiesta el Dr. Serradell que se necesitan por lo común de cuatro á seis baños, de lo contrario vuelve á desarrollarse la dermatosis.

Muchas veces no se observan los efectos que son de esperar, porque las ropas del enfermo no se desinfectan conforme es debido, y el mejor medio para lograrlo es la estufa seca á 120° de temperatura y las corrientes de gas sulfuroso.

Ha ensayado las fricciones con aceite de enebro, habiendo obtenido pocos resultados y tienen el grave inconveniente de manchar mucho las ropas.

Dice el Dr. Serradell, que habiendo recibido un folleto de la casa Bayer et Co. de Elborfeld (Alemania) en